

DESEQUILIBRIO EN EL TERROR

Si el calendario propuesto por los Estados Unidos es aceptado, como parece que va a serlo, en Moscú, a partir del 31 de julio van a comenzar las conversaciones entre los dos países para una supuesta limitación de los armamentos. Es el plan que en Washington se llama SALT, iniciales de «Strategic Arms Limitations Talks», o conversaciones para la limitación de las armas estratégicas. Examinando bien lo que se sabe de lo que se propone podemos encontrar que, como es ya frecuente en los enunciados políticos de nuestro tiempo, este plan significa exactamente lo contrario de lo que aparenta. Es decir, que las conversaciones deberán permitir a la URSS y a los Estados Unidos continuar desarrollando sus planes de rearme hasta, por lo menos, 1970. La idea principal o aparente es que en estos momentos los experimentos con nuevos tipos de armas en los dos países han roto lo que se llama «el equilibrio del terror», y que sólo la continuación de los planes de cada país permitirá restaurar ese equilibrio hacia mediados de 1970. La idea secundaria es la de que de esta manera los dos países habrán desarrollado convenientemente sus defensas para oponerse a cualquier ataque chino. Los observadores militares de Estados Unidos consideran que China sufre por el momento de un cierto retraso en la construcción de sus vehículos atómicos intercontinentales, pero que en cualquier momento puede comenzar a experimentarlos y a partir de ese momento los chinos estarán capacitados para colocar bombas nucleares en Estados Unidos y en la Unión Soviética. El «equilibrio del terror» sostenido en estas últimas décadas por dos naciones comenzará a ser cosa de tres, de tres países cuya hostilidad mutua no está regularizada o canalizada como parece estarlo ahora la de la URSS y Estados Unidos.

El desequilibrio actual entre las dos grandes naciones atómicas se centra en dos sistemas de armamentos de los que hasta ahora se sabe muy poco. Uno es el que corresponde a las siglas ABM, significantes de cohetes antibalísticos, que se debate desde hace años en torno a una pregunta sin respuesta: ¿Es posible que una de las dos naciones construya un sistema de defensa capaz de inutilizar la agresión del otro y, por lo tanto, escapando sólo al «equilibrio del terror»? Si los dos países aceptan la supresión de este sistema al considerarlo como inútil y costoso, ¿quedarán indefensos ante los futuros proyectiles chinos? Cuando aún no han terminado de debatirse estos temas, aparece un nuevo sistema de armamentos, que responde a las siglas del idioma inglés MIRV, por las que se representa la acumulación de proyectiles múltiples e independientes en un solo cohete intercontinental capaces, en un momento dado, de separarse cada uno de ellos para dirigirse a un objetivo diferente y alcanzarlo con una precisión aproximada de un cuarto de milla. Ciertos informes en los Estados Unidos aseguran que los soviéticos han experimentado ya este tipo de arma, que el cohete que las transporta es el SS-9 y que hasta ahora la capacidad de transporte es de tres bombas independientes de cinco megatones cada una. Este informe es muy discutido en los Estados Unidos. Procede del Pentágono y las autoridades civiles lo niegan: el Departamento de Estado dice que no tiene ninguna información de que tales ensayos se hayan realizado. La insinuación de las autoridades civiles es que los militares exageran esta potencia soviética con objeto de conseguir los créditos necesarios para desarrollar sus propios MIRV. Los militares insisten en que los MIRV soviéticos son ya capaces de alcanzar los depósitos subterráneos de cohetes americanos, y que los MIRV americanos, en cambio, que consideran técnicamente mejor desarrollados, tienen una potencia inferior.

La idea que parece natural sería la de que las conversaciones sobre desarme con la URSS estuviesen basadas en la intención de que los dos países paralizaran simultáneamente la



construcción y los ensayos de los proyectiles múltiples. En cambio, el plan de Nixon, el plan SALT parece calcular enteramente lo contrario, considerando de una manera aproximada que el ciclo del rearme está en un punto que no se puede congelar. El ciclo parece que se puede resumir así: la URSS monta un sistema de defensa ABM (que no paraliza, según parece alegar, no ya por temor a los Estados Unidos, sino por temor a China); los Estados Unidos, a su vez, multiplican entonces la producción de proyectiles que puedan dirigirse contra ciudades soviéticas, con objeto de desbordar las posibilidades de la red de defensa (es decir, que, a pesar de la posible eficacia del sistema ABM, éste pudiera ser traspasado por un número de cohetes suficiente para destruir enteramente la Unión Soviética); la respuesta de la URSS es el ensayo y fabricación del MIRV, que, con una economía de tiro considerable, pudieran destruir los cohetes americanos antes de que éstos se lanzasen contra la URSS: es decir, en el suelo o, con más precisión, en el subsuelo donde se encuentran. La pretensión americana es que no se congele la situación en este punto, sino que se continúen desarrollando mutuamente estas armas hasta conseguir una nueva definición del equilibrio. Esto sería lo que se comenzaría a discutir el 31 de julio entre los dos países, posiblemente en Ginebra, posiblemente en Moscú. En estas discusiones se trataría de fijar el «techo» de la nueva carrera de armamentos, el punto máximo que ninguno de los dos países debería traspasar. La negociación se efectuaría en torno a los dos sistemas, el ABM y el MIRV. Se supone que más adelante, cuando se haya podido llegar a este tope del equilibrio, comenzarían las verdaderas negociaciones de desarme, si es que comienzan alguna vez, si es que el equilibrio se llega a conseguir, y los cálculos del secretario de Defensa, Laird, suponen que no habría un acuerdo definitivo en ese sentido hasta 1973.

La curiosa astucia de este plan SALT supone que puedan celebrarse conversaciones de desarme al mismo tiempo que se acentúa el rearme, es decir, de una forma en la cual las poderosas industrias militares y de armamentos en los Estados Unidos no sufran de recesión y no tengan por qué oponerse. La oposición, en cambio, brota de los representantes del Congreso, que no aceptan claramente esta nueva doctrina de ir al desarme mediante la construcción de armas y que ven con terror elevarse para el futuro el presupuesto de gastos militares, que puede devorar por ese medio los posibles ahorros que supusiera la eventual retirada de tropas del Vietnam. Las propuestas hechas ante la Cámara por el demócrata Jonathan Bingham, y en el Senado por el republicano Clifford Case, tienden simplemente a que las conversaciones con la URSS conduzcan a la anulación de los planes MIRV por los dos países. La respuesta de la administración parece negativa. La adopción de los MIRV es ya irreversible y los Estados Unidos no quieren detenerla hasta que que no tengan la seguridad de que su desarrollo les ha puesto por encima de la URSS (se habla de cohetes americanos con doce proyectiles independientes). Las alusiones continuas a China en los informes militares norteamericanos están hechas para indicar que la carrera de armamentos es algo que escapa ya enteramente a la posibilidad de control por parte de los dos países directamente interesados en la negociación. Estas alusiones parecen prematuras, por cuanto la potencia actual nuclear de China es ínfima con respecto a cualquiera de las otras dos naciones. Sin embargo, sirven a China políticamente para aludir una vez más a la colusión entre el «revisiónismo» soviético y el «imperialismo» americano, unidos contra la «ortodoxia revolucionaria» de China, y no sólo contra ella, sino, directa o indirectamente, contra todos los movimientos revolucionarios o revolucionaristas del mundo. Estas quejas chinas están muy lejos de desagradar en Washington, donde toda profundización del foso chino-soviético es bien acogida.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● La Unión Popular Progresista, nuevo movimiento de los gaullistas de izquierda creado recientemente, ha denunciado la «coalición de las fuerzas del dinero» que se integra en el nuevo gobierno francés.

● A propuesta de su padre, el mariscal Chiang Kai-shek, ha sido aprobada por el Kuomintang la decisión del viejo mariscal de nombrar, para sucederle, a su hijo Chiang Ching-kuo, de cincuenta años.

● La agencia checoslovaca C.T.K. ha anunciado la próxima firma de un acuerdo con la firma Coca-Cola, que permitirá la fabricación, bajo licencia, de esta bebida en el país.

● Por segunda vez en lo que va de año, el gobierno uruguayo ha decretado el estado de excepción para hacer frente a los numerosos movimientos huelguísticos anunciados para estos días.

● Jacques Focart, secretario general para Asuntos Africanos durante la época de De Gaulle y destituido por Alain Poper, acusado de dirigir la «policía paralela», ha sido rehabilitado por Pompidou.



● A través de una declaración hecha pública por la radio oficial, el presidente libanés, Charles Helou, se mostró partidario de la expulsión del territorio libanés de todos los comandos palestinos.

● En el transcurso de un debate parlamentario, un diputado socialista suizo ha reprochado al gobierno su política exterior, solicitando el reconocimiento diplomático de Hanoi y del gobierno provisional del Sur.



● Al regreso de su viaje por Polonia, el burgomaestre de Berlín Occidental, Klaus Schütz, se ha mostrado partidario del reconocimiento de la línea Oder-Neisse como frontera definitiva entre Polonia y Alemania.

● Por primera vez en diecinueve años, un mercante soviético atracó en puerto norteamericano: el «Orsha», de 15.000 toneladas, descargó un importante cargamento de titanio, material estratégico empleado en la industria aeronáutica y aeroespacial.

● El embajador volante de Biafra en Europa declaró en una conferencia de prensa, en París, que Biafra aceptaría un alto al fuego incondicional bajo control internacional.



● El nuevo primer ministro francés, Chaban Delmas, ha anunciado que en fecha próxima se reconsiderará el embargo francés de armas con destino a Israel.

● Las ciudades norteamericanas de Omaha (Nebraska), Cairo (Illinois) y Kokomo (Indiana) han registrado violencias raciales que originaron numerosos muertos y heridos.

● Unidad y apertura a la izquierda son los temas más importantes que se discuten en las sesiones del IX Congreso de la Democracia Cristiana Italiana, que se celebra estos días en Roma.



● Ha muerto, a consecuencia de un ataque al corazón, en el lugar argelino donde se hallaba confinado, el que fue líder de la secesión katanguesa y representante de los grandes intereses belgas en el Congo, Moise Tshombe.